

social. Y sorprende además, como dichos colegios se muestran orgullosos de sus orígenes y continúen haciendo referencia a la Institución Libre de Enseñanza y a Giner de los Ríos. Pero no se trata de un simple recurso retórico. Porque según leemos en las páginas del libro, en la práctica cotidiana de esos colegios se pueden identificar bastantes de las características de la educación institucionista como la formación integral y de alto nivel, la preocupación por la cultura o la formación a partir de la práctica. Otro acierto del trabajo es que no se centra exclusivamente en los colegios más conocidos. También nos describe, por ejemplo, la trayectoria de los colegios Cervantes creados en media docena de ciudades de provincias y de centros surgidos por iniciativa individual de algunos profesores. Asimismo, tampoco oculta los episodios menos gloriosos de «la educación republicana en el exilio» como el fracaso del Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón y los «sismos» de 1985 en el Colegio Madrid con la posterior creación del Instituto-Escuela del Sur.

Otro aspecto que el texto describe con detalle es el importante protagonismo de maestros y profesores en todo el proceso de creación y mantenimiento de los colegios del exilio. Hasta ahora, las investigaciones sobre el exilio republicano se habían centrado, sobretodo, en las grandes figuras, en los intelectuales de mayor prestigio, muchos de los cuales trabajaron en instituciones de educación superior. Los protagonistas de esta investigación son sencillos maestros y profesores, los cuales fueron capaces con sus conocimientos pedagógicos y esfuerzo personal, de contribuir en gran medida en el éxito de esta empresa del exilio. Las páginas del trabajo del profesor Cruz nos acercan a lo que fue la trayectoria personal de unos cuantos maestros republicanos y nos permite adentrarnos en aspectos más cotidianos del colectivo exiliado en Méjico.

El libro cuenta con una amplia base documental. Para su redacción el autor ha trabajado en fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas, muchas de éstas últimas inéditas, procedentes tanto de España como de Francia o de países ame-

ricanos. También ha recurrido a técnicas de historia oral recogiendo mediante entrevistas testimonios directos de algunos de los maestros, profesores, alumnos, directivos y que participaron en los colegios del exilio. En este apartado el profesor Cruz también ha podido recurrir a los materiales recopilados por el Programa de Historia Oral realizado por el Servicio de Investigación Histórica del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, lo que nos permite vislumbrar en la práctica la utilidad de este tipo de «Archivos de la Palabra».

El libro, que presenta una cuidadosa edición, incluye un interesante apéndice documental y bastantes ilustraciones que permitan al lector completar por su cuenta análisis, informaciones y adentrarse en la iconografía del exilio. En suma se trata de un libro de gran interés que permite conocer con documentación de primera mano la realidad educativa del exilio republicano.

LEÓN ESTEBAN

CRUZ OROZCO, Ignacio: *Escultismo, educación y tiempo libre. Historia del asociacionismo scout en Valencia*. Valencia, Institut valencià de la Joventut, 1995, 187 pp.

Afortunadamente, el estudio histórico de asociaciones y movimientos que procuran inculcar valores fuera del marco estricto de la escuela, en el ámbito de la llamada Educación No Formal, va adquiriendo cada día mayor importancia.

Entre estos movimientos destaca el nacido a partir de la propuesta de Baden Powell, militar inglés que a principios de siglo quiere inculcar a sus soldados: espíritu de iniciativa, sentido del honor y del deber, responsabilidad, confianza en sus propias posibilidades, espíritu de observación, etc. Propuesta que posteriormente aplicará al ámbito de la juventud, porque, según él, «la instrucción se aprende en las escuelas, pero ¿dónde se aprende esta cualidad tan importante que es el carácter?».

La propuesta de BP es tan sugerente que en España muy pronto se producen intentos de creación de grupos escultistas que tendrán diversa orientación, fruto de la visión educativa, religiosa y política de sus promotores. Por lo que se refiere a la historia del escultismo en el Estado español, ya existen algunos estudios generales, como el publicado por Balcells i Samper sobre el escultismo catalán (1911-1978), y un buen número de estudios locales. De todas formas, aún faltan publicaciones para poder completar una visión general de la historia de este movimiento.

La rigurosa aportación de Ignacio Cruz viene a llenar un vacío importante: la del escultismo valenciano, pionero en España. El autor agrupa esta historia en 9 capítulos; capítulos que ponen de manifiesto la diversidad del escultismo valenciano: Exploradores de España, Exploradores valencianos, Boy Scouts del País Valencià, Scouts de España...

A partir de un trabajo meticuloso en archivos privados y del estudio de los documentos que cada grupo ha ido generando a través de su propia historia, usando la investigación oral, etc., Cruz nos ofrece un libro bien documentado, enriquecido con fotografías y con una bibliografía que, aunque no exhaustiva, permite al lector conocer de manera suficiente el estado de la cuestión. El apéndice documental presenta los documentos más importantes de la historia del escultismo valenciano, documentos, en su mayoría, difíciles de encontrar.

Desde buen principio queda claro que el escultismo valenciano es vivo y plural, no monolítico. Leyendo el libro podemos conocer los programas y actividades de los diferentes grupos, sus ideologías, quiénes eran sus principales promotores y jefes, la formación que recibían, las tensiones internas y externas con otros grupos y asociaciones.

El libro nos permite conocer la distinta orientación de los grupos scouts valencianos resultado de la pluralidad ideológica de sus jefes. Orientación centralista en algunos grupos y federativa en otros; laica o confesional (con diferentes propuestas),

militarista o educativa; conservadora o renovadora, etc.

Esta historia general del escultismo valenciano, un escultismo mayoritariamente masculino, nos permite, al mismo tiempo, conocer otros aspectos, políticos, eclesiales, de Valencia.

Es imprescindible continuar recuperando la rica y plural historia de los movimientos y asociaciones que a lo largo de este siglo han estado trabajando (y siguen trabajando) en el campo educativo fuera de la escuela. Trabajos como el de Ignacio Cruz nos permiten, por un lado, profundizar en el conocimiento de una parcela concreta de la historia educativa, al mismo tiempo nos permiten comparar la realidad escultista valenciana con otras del Estado español, y nos permiten, además, establecer relaciones entre la educación fuera y dentro de la escuela.

SALOMÓ MARQUÈS

CUCUZZA Héctor Rubén (comp.): *Historia de la Educación en Debate*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 1996, 314 pp.

El volumen recoge 15 ponencias presentadas en el seminario «Historia de la Educación en Debate» realizado en la Universidad Nacional de Luján (Argentina), en nombre de 1993, cuyo objetivo era debatir y reflexionar sobre cuestiones teóricas, metodológicas y epistemológicas que atañen a la historia de la educación como disciplina profesional. El encuentro fue organizado por el equipo de Historia Social de la Educación de dicha universidad, y fue coordinado por Héctor Rubén Cucuzza. Participaron en él destacados profesionales del ámbito de la educación latinoamericana como Gregorio Weimberg, Adriana Puiggrós, Cecilia Braslavsky, Emilio Tenti, Dora Barrancos, Edgardo Ossana, el propio Rubén Cucuzza y otros investigadores.

En el espacio limitado de una reseña resulta imposible hacer un comentario de